

¿Qué factores favorecen la diferencia entre conocer y hablar irlandés?

Raquel Casesnoves Ferrer

Universitat Pompeu Fabra, Institut Universitari de Lingüística Aplicada
Plaça La Mercé, 10-12 – 08002 Barcelona
raquel.casesnoves@upf.edu

Resumen

Los países en los que se recogen datos fiables sobre las lenguas no oficiales son, a pesar de que prácticamente no existen países monolingües, muy pocos. Los censos lingüísticos, que no son más que censos de población con preguntas sobre el conocimiento y el uso de las lenguas, no abundan. En Europa la escasez de datos no resulta sorprendente en países como Francia, cuyo centralismo lingüístico es bien conocido, pero es más preocupante por ejemplo en Italia. Además, en la mayoría de países europeos con censos lingüísticos, las preguntas suelen referirse exclusivamente al conocimiento de las lenguas y no a su verdadero uso. La diferencia cualitativa entre uno y otro suele ser importante en los contextos de revitalización lingüística, puesto que la escuela se erige como elemento clave en la adquisición y aprendizaje de la lengua minoritaria. Su confusión es sumamente peligrosa, porque el futuro de cualquier lengua depende de la población que la habla, y no de la que simplemente la conoce.

Irlanda es uno de los escasos países en que se diferencian estas dos dimensiones de la lengua tan relacionadas y a la vez tan distintas. Si desde los primeros censos se cuestionó a la población sobre su capacidad para hablar irlandés, sólo a partir de 1996 se introduce otra pregunta relativa a la frecuencia de uso de la lengua y por primera vez en el censo de 2006 sobre el contexto en el que se usa (en la escuela o en otro sitio). Nos basamos en los resultados de las preguntas sobre el conocimiento y el uso del irlandés para comprobar, por una parte, si persiste el declive de la lengua o, por el contrario, se vislumbra algún repunte de su revitalización y, por otra, para verificar los factores demográficos que en mayor grado favorecen la diferencia entre la capacidad para hablar y el hablar efectivamente una lengua.

Palabras clave: Revitalización lingüística, Irlanda, Censo lingüístico, conocimiento de la lengua, uso lingüístico

Resum

Els països on es compilen dades fiables sobre les llengües no oficials són, tot i que no existeixen pràcticament països monolingües, molt pocs. Els censos lingüístics, que no són un altra cosa que censos de població amb preguntes sobre el coneixement i l'ús de les llengües, no abunden. En Europa, l'escassetat de dades no resulta gens sorprenent en països com França, caracteritzat pel seu centralisme lingüístic, però és més preocupant en altres llocs com ara Itàlia. A més, en la majoria de països europeus amb censos lingüístics, les preguntes solen referir-se exclusivament al coneixement de les llengües deixant de banda l'ús que realment s'en fa. La diferència qualitativa entre l'un i l'altre és molt important en els contextos de revitalització lingüística, atés que l'escola s'erigeix com un element clau en l'adquisició i aprenentatge de la llengua minoritària. La seva confusió és extremament perillosa, perquè el futur de qualsevol llengua depèn de la població que la parla, i no d'aquella que simplement la coneix.

Irlanda és un dels pocs països en què es diferencien aquestes dues dimensions de la llengua tan relacionades i alhora tan diferents. Des dels inicis de la realització dels censos es va preguntar a la població sobre la seva capacitat per parlar irlandés, a partir de 1996 s'introdueix un altra pregunta sobre la freqüència de l'ús de la llengua i per primera vegada en el cens de 2006 sobre el context en què s'usa (en l'escola o en un altre lloc). Ens basem en els resultats de les preguntes sobre el coneixement i l'ús de l'irlandés per comprovar, per una banda, si continua el declivi de la llengua o, pel contrari, es percep alguna espurna de revitalització i, per una altra, per verificar els factors demogràfics que en major grau afavoreixen la diferència entre la capacitat per parlar i el fet de parlar efectivament una llengua.

Mots clau: Revitalització lingüística, Irlanda, Cens lingüístics, coneixement de la llengua, ús lingüístic

Abstract

The countries where reliable data about non-official languages is gathered, though there are practically no monolingual countries, are very few. The linguistic censuses, which are mere population censuses containing some questions about the knowledge and use of the language, are not many. In Europe, the lack of data is not very surprising in countries like France, whose linguistic centralism is well-known, but is more worrying in other countries, such as Italy. In addition, in most European countries with linguistic censuses the questions tend to refer exclusively to the knowledge of the languages but not to their actual use. The qualitative difference between both dimensions gains importance in linguistic revitalization contexts due to the fact that the school constitutes the key element in the acquisition and learning of a minority language. To confuse the two aspects, language knowledge and language use, can be highly perilous because the future of any language does not depend on the population who speaks but rather on the population who knows the language.

Ireland is one of the very few countries in which these two dimensions, so related and at the same time so different, are differentiated. If from the first censuses the population was asked about their ability to speak Irish, it is only since 1996 that a question related to the frequency of use of the language is introduced and in 2006, for the first time, another about the contexts where it is used (at school or other places). We analyze the results of the questions about Irish knowledge and use, on the one hand, to confirm if the decline of the language persists or, on the contrary, some revival progress is observed and, on the other hand, to verify the demographic factors which favor most the difference between the ability to speak and the ability to effectively speak a language.

Key words: Linguistic Revitalisation, Ireland, Linguistic Census, Language knowledge and linguistic use

Tabla de contenidos

1. Introducción
2. Los censos lingüísticos
3. Irlanda: evolución demográfica y lingüística
4. Conocimiento y uso del irlandés
 - 4.1. La variable edad
 - 4.2. La variable género
 - 4.3. La zona de residencia
 - 4.4. Lugar de nacimiento, nacionalidad y grupo étnico
5. Conclusiones
6. Referencias bibliográficas

1. Introducción

Las previsiones sobre la desaparición de las aproximadamente 6000 lenguas que se hablan en el mundo oscilan considerablemente, situando la tasa de desaparición en torno al 50%, las más optimistas (Hagège 2000; Junyent 1999; Moreno Cabrera 2001; Wurm 2001) y al 95% las más pesimistas. Obviamente, esta disparidad depende del criterio elegido. Si consideramos la interrupción de la transmisión de la lengua el factor decisivo para su futura desaparición y definimos, siguiendo Krauss (1992), como *moribundas* aquellas lenguas que no son ya adquiridas por los niños, resulta que la mitad de las lenguas del mundo se extinguirán a lo largo de esta nueva centuria. Si, por el contrario, incluimos en nuestros cálculos las lenguas *amenazadas*, es decir, aquellas que, siguiendo el mismo autor, cuentan con menos de 100.000 hablantes, entonces la desaparición alcanza a la mayoría de las lenguas. Pero aunque los criterios y las predicciones varíen, sobre lo que sí existe un acuerdo entre los lingüistas, es en la consideración de que la mitad de las lenguas del mundo ya no se transmiten generacionalmente (Crystal 2004).

En la década de los noventa del siglo XX surgieron diferentes iniciativas internacionales (el 'Red Book of Endangered Languages' en 1993 o la 'Foundation for

Endangered Languages’) y se pusieron en marcha múltiples programas de revitalización lingüística para responder y frenar esta devastadora tendencia. Pero el futuro de una lengua depende sobre todo del número de hablantes, tanto absoluto como en relación al conjunto de la población (UNESCO 2004). La importancia de una lengua viene determinada por el número de personas que la utilizan y dicha cantidad generalmente se basa en los censos que incluyen en su cuestionario una o más preguntas referentes a las lenguas (Mackey 2002). Sin embargo, en muchos países no existen censos y en otros tantos no se incluyen preguntas lingüísticas, sea por razones económicas o, lo más a menudo, por cuestiones políticas.

La actitud del Estado ante la diversidad de lenguas se refleja en el régimen lingüístico adoptado que, en definitiva, viene a definir y establecer la política lingüística que llevará a cabo. En un extremo se sitúan los Estados que sólo reconocen una lengua oficial en todo su territorio y no reconocen las otras lenguas, caso de Francia. La afirmación explícita de apoyo a la lengua dominante esconde la asimilación forzosa a la que se verán abocados los hablantes de las otras lenguas. En el otro extremo, los Estados en que todas las lenguas disfrutan de la oficialidad, sea en todo el territorio (caso de Finlandia) o bien cada una de ellas en una parte del territorio (Bélgica) (Badia 2002). Es evidente que la indiferencia ante la diversidad implica ignorancia sobre el número de hablantes y, en consecuencia, la inexistencia de un censo lingüístico. Pero el reconocimiento legal de las lenguas no implica tampoco un interés por saber el número de sus hablantes: en Bélgica, por ejemplo, no hay censo porque lo que sí existe desde 1962 es una ley que prohíbe cualquier pregunta lingüística en los censos nacionales.¹

En los países que conservan preguntas lingüísticas en sus censos nacionales de población, la forma y el contenido de las preguntas son muy diferentes. Un país puede categorizar su población según la lengua materna (o la primera lengua hablada), la lengua que se usa en el hogar en ese momento, la lengua de uso cotidiano mayoritariamente, o bien siguiendo criterios de competencia lingüística, es decir si son capaces o bien simplemente de entender y hablar, o incluso también de leer y escribir la lengua. Los resultados serán tan diferentes y tendrán implicaciones tan diversas como las preguntas mismas. La diferencia cualitativa entre el conocimiento y el verdadero uso de una lengua es de especial importancia en los contextos de revitalización lingüística, puesto que la lengua se erige como elemento clave en la adquisición y aprendizaje de la lengua minoritaria y dominada. La confusión de estas dos dimensiones tan íntimamente relacionadas (no hay uso sin conocimiento previo pero este no implica necesariamente su utilización) pero tan diferentes es muy peligrosa, porque el futuro de cualquier lengua depende de la población que la habla y no de la que sencillamente la conoce.

Irlanda introdujo recientemente, en el censo de 1996, una pregunta relativa a la frecuencia de uso del irlandés y posteriormente, en el de 2006, también sobre el contexto donde se habla (en la escuela o en otros ámbitos). El interés de analizar el caso de Irlanda es doble: por una parte y a propósito de los programas de revitalización lingüística se ha venido discutiendo su fracaso a pesar de tener un Estado detrás y de ser

¹ La ley del 28 de junio de 1932 que determina cuatro regiones lingüísticas (la región de lengua francesa, la región de lengua neerlandesa, la región bilingüe de Bruselas capital y la región alemana), preveía además la delimitación de las regiones cada diez años, según los resultados de los censos. La ley establece también que cuando un grupo lingüístico minoritario alcanza el 30% de la población se le deben acordar ciertos derechos lingüísticos (los funcionarios deben ser bilingües para que el ciudadano pueda elegir la lengua en la que quiere recibir el servicio, los anuncios y comunicaciones del municipio deben realizarse en las dos lenguas). Los resultados del censo de 1930 fueron contestados por los flamencos al ver reducir su territorio a expensas de la región bilingüe de Bruselas. Los resultados del censo de 1947 sublevaron incluso mayor polémica lo que llevó a la adopción de una ley para abolir los censos lingüísticos.

la primera lengua oficial (Joan Marí 2002) y, por otra, porque ilustra de manera ejemplar la diferencia entre la competencia y los usos lingüísticos de la población.

Antes de analizar los datos sobre el irlandés, basándonos en los últimos resultados censales disponibles sobre el conocimiento y el uso de la lengua, nos detendremos brevemente sobre la disparidad de preguntas lingüísticas entre algunos países y luego presentaremos la evolución lingüística y demográfica de Irlanda.

2. Los censos lingüísticos

Un censo lingüístico, como ya hemos avanzado, proporciona información sobre uno o más aspectos del comportamiento lingüístico. Las preguntas y las opciones de respuesta son tan variadas como diferentes y complejas cada una de las situaciones sociolingüísticas. La Oficina de Estadística de las Naciones Unidas constituye una buena fuente de información sobre algunos de los censos lingüísticos realizados en el mundo (<http://unstats.un.org/>). Por ejemplo, en Venezuela se incluye una única pregunta sobre el uso de la lengua de la comunidad indígena a la que se pertenece (si es el caso)²; en Malta, como en Sri Lanka y España, la(s) pregunta(s) refieren exclusivamente al conocimiento lingüístico³; en Canadá, país de larga tradición en la recogida de datos lingüísticos, las preguntas recogen desde la capacidad para hablar las dos lenguas oficiales del Estado (francés, inglés) hasta la lengua más usada en casa en el momento de la realización del censo pasando por la primera lengua aprendida en casa durante la infancia y todavía comprendida.

Por otra parte, los censos lingüísticos constituyen una fuente valiosa para estimar el número de hablantes de una lengua además de ser un instrumento útil y fiable que permita evaluar de manera objetiva la evolución de la revitalización lingüística, a pesar de que los datos se interpreten a menudo de manera diferente según se trate de instituciones gubernamentales o de grupos de presión (Khubchandani 2001).

En Irlanda el primer censo lingüístico se realizó en 1851 y hasta 1951, momento en que empezarán a llevarse a cabo cada cinco años, tenían una periodicidad decenal⁴. La figura 1 muestra la evolución de la capacidad para hablar irlandés durante siglo y medio, desde mediados del siglo XIX hasta el año 2006, en que se realizó el último censo.⁵

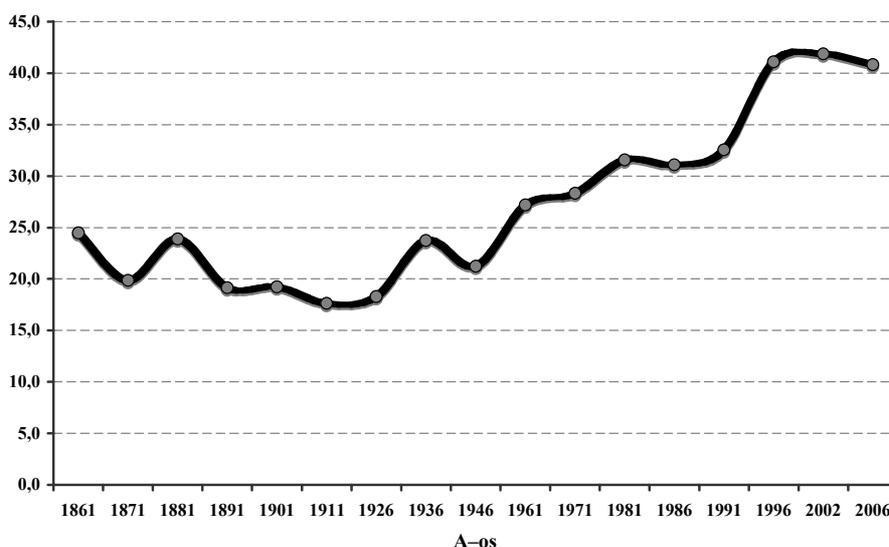
² Pregunta nº 7 del cuestionario de población: “¿Pertenece usted a algún pueblo indígena?” Si la respuesta es afirmativa se debe especificar la comunidad y responder la pregunta nº 8: “¿Habla usted el idioma de ese pueblo?”.

³ En Malta se pregunta exclusivamente sobre la capacidad para hablar diversas lenguas (maltés, italiano, español, francés, inglés, alemán, árabe y otras), mientras que en Sri Lanka se distingue la capacidad de hablar de la de leer y escribir (inglés, tamil y singalés) y en España se incluye, además de éstas tres, la habilidad para entender, pero sólo la lengua propia del territorio (catalán-valenciano-balear, vasco o gallego).

⁴ El primer censo del nuevo milenio se retrasó un año debido al brote de fiebre aftosa, realizándose en abril del 2002.

⁵ Todas las figuras que aparecen en este artículo son de elaboración propia y están basadas en los datos procedentes de los censos de población de Irlanda, disponibles en la página web de la Oficina Central de Estadística de Irlanda [<http://www.cso.ie>]

Figura 1. Población que sabe hablar irlandés desde 1861 hasta 2006



El retroceso del conocimiento de la lengua llega a su punto más bajo a principios del siglo XX, en que apenas el 17% de la población podía hablar irlandés. A partir del año 1926, los efectos de la introducción de la lengua en el sistema educativo tras la independencia de Irlanda quedan reflejados en ese aumento constante del conocimiento. El artículo 8 de la Constitución de 1937 proclama que el irlandés, como lengua nacional, será también primera lengua oficial de la República de Irlanda, concediendo también el estatuto de oficialidad al inglés, 2º lengua oficial.

La figura ilustra además un incremento de unos 10 puntos en tan sólo cinco años de 1991 a 1996. En este caso no se trata de un rápido e inesperado efecto que pudiera tener cualquier medida de planificación lingüística, sino de modificaciones en el cuestionario escrito. En efecto, hasta 1991 las opciones de respuesta a la cuestión sobre la capacidad de hablar irlandés eran cuatro:

1. Solo irlandés
2. Irlandés e inglés
3. Puede leer irlandés pero no hablarlo
4. No sabe/No contesta

En la versión introducida en 1996, que es la misma que en 2002, la opción de respuesta es de tipo dicotómico (sí/no) y se añade, en el caso en que el entrevistado sepa hablar, otra pregunta sobre la frecuencia de uso: diariamente, semanalmente, menos a menudo, nunca. En el censo de 2006 las opciones de respuesta a ésta pregunta específica sobre el uso del irlandés se modificará de nuevo para distinguir el contexto concreto de uso: dentro del sistema escolar o fuera. La tabla 1 resume los cambios introducidos en el cuestionario desde 1991.

Tabla 1. Preguntas sobre el irlandés en los cuestionarios censales de 1996-2006

CENSO 1996 y 2002	CENSO 2006
11. Can you speak Irish	12. Can you speak Irish
<i>Answer if aged 3 years or over</i>	<i>Answer if aged 3 years or over</i>
1 Yes	1 Yes
2 No	2 No

<i>IF 'Yes', do you speak Irish?</i>	<i>IF 'Yes', do you speak Irish?</i>
1 Daily	1 Daily, within the education system
2 Weekly	2 Daily, outside the education system
3 Less often	3 Weekly
4 Never	4 Less often
	5 Never

Como veremos más adelante, todas estas modificaciones dificultan la comparación censal longitudinal, puesto que los datos no reflejan el mismo estado de cosas.

3. La política lingüística en Irlanda

El caso irlandés es bastante peculiar y no guarda similitudes con ninguna otra lengua minoritaria de Europa con procesos de planificación lingüística en marcha (Escocia, el País de Gales, Cataluña, etc.) porque el Estado intentó tratar el problema de la minoría lingüística restableciendo el irlandés como lengua nacional. Aunque el Censo de Población de 1926 cuantificaba en un 17% la población capaz de hablar irlandés en todo el estado, la *Gaeltacht Commission* estimaba que aproximadamente la mitad de éstos estaban concentrados en las regiones del oeste (la zona conocida como *Gaeltacht*)⁶ y que en esta región, sólo la mitad vivían en municipios de habla mayoritaria irlandesa. De modo que sólo el 3% de la población total del Estado tendría como lengua principal el irlandés (Ó Riagáin 1997).

A pesar de que los hablantes de irlandés estaban concentrados geográficamente en pequeñas zonas y que en el resto del Estado eran ya muy minoritarios, el de Irlanda no legisló una política lingüística según criterios territoriales. En vez de diseñar dos políticas diferentes para cada región, una de mayoría de habla irlandesa y la otra abrumadoramente anglófona, se aplicó una misma política lingüística de bilingüismo oficial a todo el Estado. Obviamente, en la región de habla inglesa se intentaba crear una comunidad bilingüe. Sí que se tuvo en cuenta, en cambio, la situación peculiar del área del *Gaeltacht* al establecerse un régimen lingüístico peculiar.

Las medidas que se tomaron en materia de planificación lingüística estaban dirigidas por una parte a reintroducir formalmente y jurídicamente el irlandés, lengua nacional, y por otra parte, a impulsar el desarrollo económico de la zona de habla irlandesa. Estas medidas comprenden desde la enseñanza obligatoria del irlandés en la educación infantil y primaria (siendo opcional ya en la secundaria) hasta la señalización viaria pública y todos los servicios administrativos gubernamentales bilingües, pasando por la estandarización de la lengua, su difusión en los medios de comunicación, etc.

Y, sin embargo, a nadie se le escapa que todos los esfuerzos han sido en vano y que el restablecimiento del irlandés como lengua nacional no ha tenido éxito. El caso del irlandés se suele contraponer al del hebreo como ejemplos de una política lingüística de rotundo fracaso en Irlanda y otra de flagrante éxito en Israel⁷. Las razones que explican resultados tan diferentes de procesos con objetivos similares son múltiples y complejas. Pero las situaciones de partida eran también muy dispares, especialmente si tenemos en cuenta la necesidad urgente de comunicación entre judíos procedentes de la diáspora en un Estado recién creado y la existencia de una lengua principal para el 95% de la población irlandesa (el inglés).

⁶ La región *del Gaeltacht* fue delimitada oficialmente en 1950 y comprende varios condados occidentales (Donegal, Mayo, Galway, Kerry y Cork), una parte del condado Waterford situado más al sur y otra del condado Wexford más al este.

⁷ Joan Marí (op.cit. :122) lo considera un caso de 'resurrección de la lengua'.

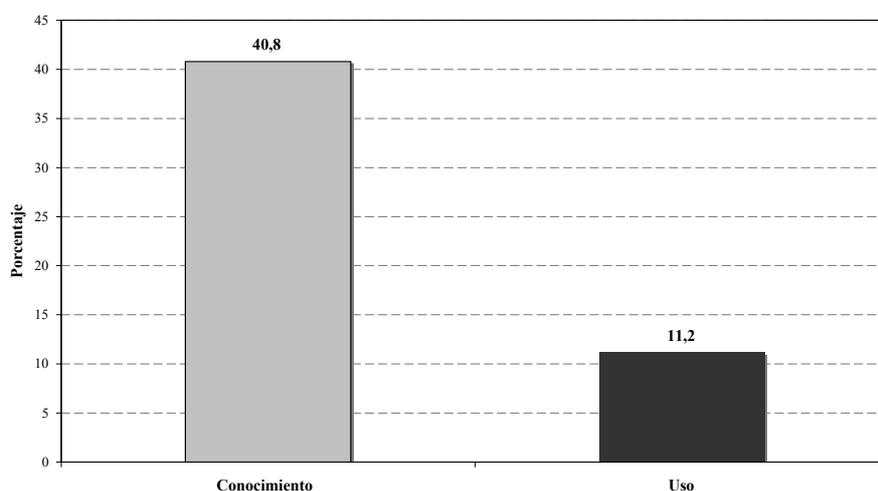
La política lingüística en Irlanda ha tenido, ciertamente, algún efecto positivo. Como veremos en lo que sigue, el bilingüismo, entendido como la capacidad para hablar irlandés (y obviamente inglés)⁸ se ha extendido a prácticamente la mitad de la población.

4. El conocimiento y el uso del irlandés

Analizaremos el período decenal comprendido entre 1996 y 2006. El cambio introducido en las opciones de respuesta a partir de mediados de los noventa dificulta la comparación de los resultados con censos anteriores. La elección de factores demográficos y sociales a tener en cuenta viene determinada por la disponibilidad de tablas cruzadas tanto según el conocimiento como el uso del irlandés. El análisis del nivel de educación y la clase social no es de gran interés en este artículo, dado que los datos se encuentran exclusivamente desagregados según el conocimiento de la población⁹ y que nuestro objetivo consiste, sobre todo, en dilucidar los factores que favorecen la diferencia entre conocimiento y uso. El lugar de nacimiento, la nacionalidad y el grupo étnico se consideraron por primera vez en el último censo realizado, el de 2006, por lo que faltará la perspectiva temporal que sí podremos visualizar en el caso de la edad, el sexo y el lugar de residencia.

El año 2006, el promedio de población residente en Irlanda que declaraba saber hablar la lengua nacional ascendía al 40,8%, unas 3 décimas menos que en 1996 (figura 2). La diferencia con respecto al uso es de 30 puntos, ya que sólo el 11% de la población manifestaba emplearlo diariamente (un 1% más que en el año 96).

Figura 2. Población que sabe hablar y que habla diariamente en Irlanda, Censo 2006.



⁸ Como hemos apuntado más arriba, desde 1996 no se pregunta sobre el conocimiento del inglés en los censos de población, que se da por garantizado (como en los censos de las comunidades bilingües del Estado Español, donde no se pregunta sobre el conocimiento del castellano).

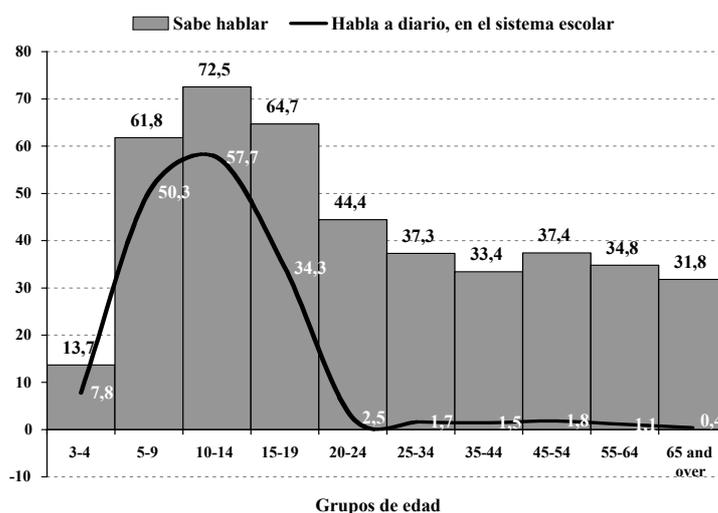
⁹ Los resultados muestran que tanto el nivel de educación como la clase social son directamente proporcionales al conocimiento del irlandés, es decir que cuanto más ascendemos en la clase social y cuanto mayor es el nivel de educación adquirido, mayor capacidad para hablar irlandés.

Hay que hacer notar que la frecuencia de uso del irlandés refiere a aquellos que la hablan diariamente en el sistema escolar, lo que podría estar distorsionando el uso real de la lengua.

4.1. La variable edad

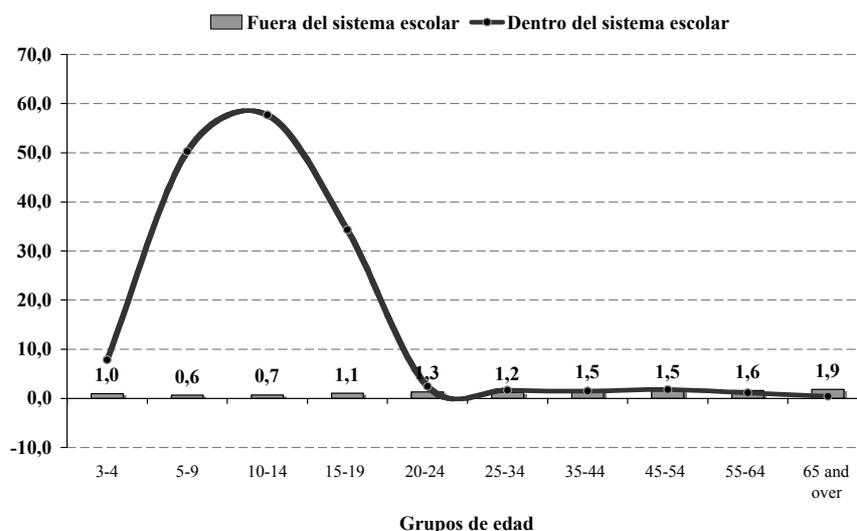
Teniendo en cuenta que el sistema educativo constituye el ámbito en el que se centran los mayores esfuerzos y en el que se aplican las medidas de planificación lingüística que más inciden directamente en el conocimiento, adquisición y aprendizaje así como en las actitudes hacia la lengua, deberíamos esperar, siguiendo las tendencias generalmente observadas en otros contextos de revitalización, que los jóvenes posean los niveles más altos de competencia lingüística. La figura 3 confirma esta hipótesis, pero también revela otro dato sumamente interesante y es que es únicamente la población juvenil la que habla irlandés a diario en el sistema escolar.

Figura 3. Población que sabe hablar y que habla a diario irlandés dentro del sistema escolar por grupos de edad, Censo 2006.



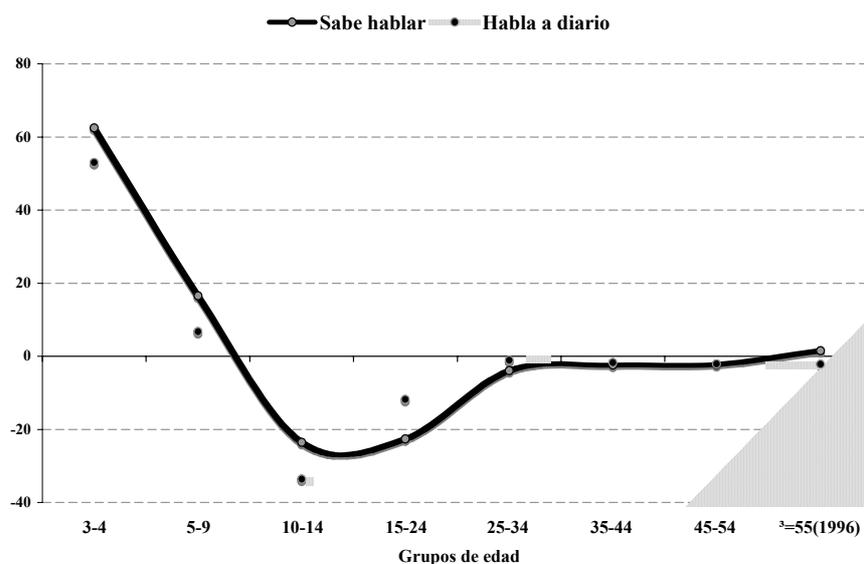
Que la población adulta no hable irlandés a diario en ese contexto no resulta sorprendente puesto que está desvinculada del ámbito educativo. Sin embargo, los resultados de la figura 4 revelan que no es cuestión de contexto, sino de un escaso uso en general. El irlandés se caracterizaría por ser una lengua hablada únicamente en el sistema escolar cuyo aprendizaje no entrañaría en ningún caso su uso. Las mínimas diferencias de nivel de habla según la edad de la población reflejan el retroceso paulatino de la lengua con los años: el nivel más alto fuera de la escuela lo ostentan los más mayores, descendiendo unas décimas cada nueva generación.

Figura 4. Población que habla a diario irlandés, dentro y fuera del sistema escolar por grupos de edad, Censo 2006.



Para examinar mejor en que medida el sistema escolar influye en el comportamiento lingüístico de los individuos y, en consecuencia, en la extensión del uso del irlandés en general, lo que haremos será comparar el nivel de conocimiento y uso de la lengua de un determinado grupo de edad en los censos sucesivos. Es decir, que si tomamos como referencia la edad que tenían en 1996, compararemos los individuos entre 3y 4 años con los de 10-14 en 2006, o aquellos entre 5 y 9 años con los que en 2006 tenían entre 15 y 19. De esta forma seremos capaces de observar las pérdidas o las ganancias del irlandés a lo largo de la vida de las personas, tal y como se ilustra en la figura 5.

Figura 5. Cambio de la capacidad para saber hablar irlandés y de su uso diario con referencia a la edad que tenían en 1996

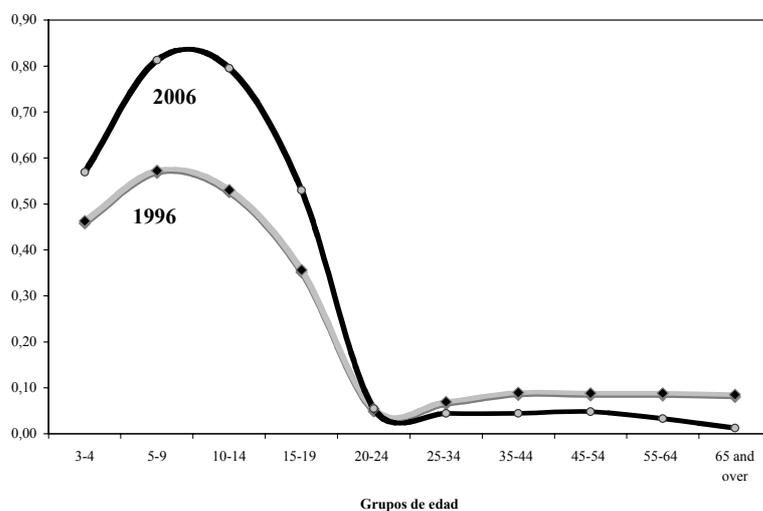


En torno al 60% de los niños y niñas que en 1996 tenían entre 3 y 4 años aprendieron a hablar irlandés en los años siguientes, es decir, cuando empezaron a asistir a la escuela y

un poco más del 50% lo hablaban también a diario. La adquisición del conocimiento del irlandés es menor en aquellos que tenían entre 5 y 9 años (sobre el 17%) y todavía menor (poco más del 5%) los que lo hablaban realmente. Hasta los 10 años el cambio tras una década es, pues, positivo. A partir de esta edad se invierte completamente la tendencia: más del 20% de jóvenes que pasaron por la escuela y que en el año 2006 tenían entre 20 y 34 años pierden u olvidan todo lo que aprendieron y, obviamente, también dejan de hablarlo. El cambio de comportamiento del resto de la población, de los adultos, es nulo.

Por último, considerando la diferencia enorme que existe entre conocimiento y uso, y con tal de examinar en detalle la conexión entre ambas dimensiones, en vez de compararlos de forma separada lo que haremos será ver en que medida o proporción aumenta el uso con respecto a la competencia. Es decir, si la proporción (que varía entre 0 y 1) aumenta con los años, entonces el nivel de uso habrá aumentado más que el de competencia y, al contrario, si la proporción disminuye, entonces el uso incrementa a la par que la competencia. Los resultados descubren que entre 1996 y 2006 se ha producido un cambio significativo entre los jóvenes, ya que además de aprender el irlandés en la escuela también lo usan. En la década de los 90 las diferencias entre ambas dimensiones eran mucho más grandes, conllevando un nivel notable de competencia pero un escaso uso. Fijémonos además en que la proporción de la población adulta no varía, manteniendo niveles altos de conocimiento pero casi inexistentes de uso.

Figura 6. Proporción del uso en relación con el conocimiento del irlandés según la edad de la población. Censos 1996 y 2006.



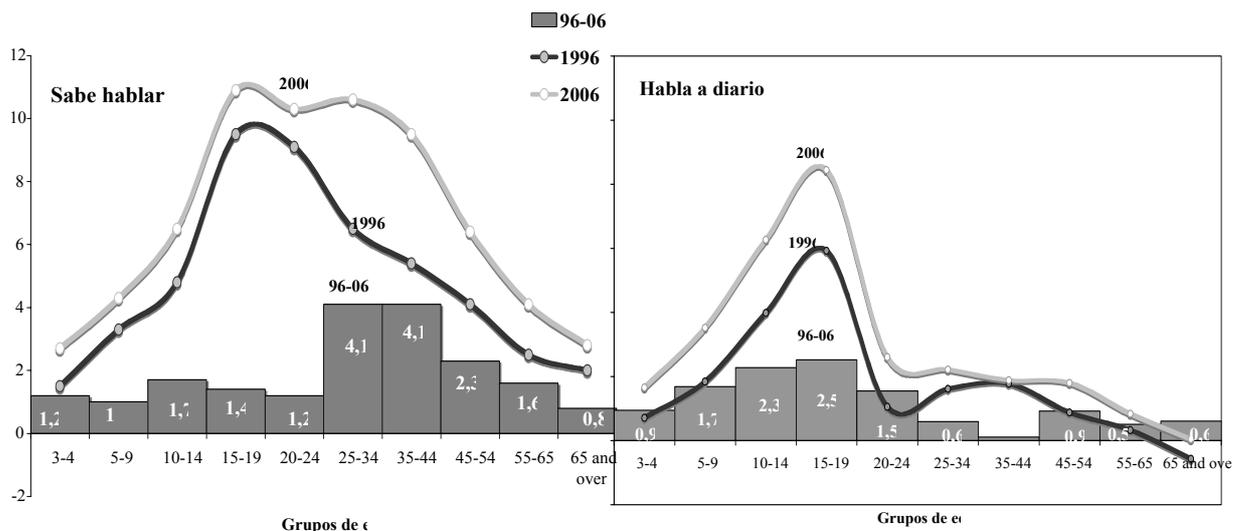
Resumiendo, la edad de los individuos influye sobremanera en el nivel de conocimiento pero sobre todo en el del uso del irlandés. Los resultados que arrojan los censos lingüísticos de 1996 y 2006 no indican un cambio significativo en el proceso de revitalización lingüística. Al contrario, la lengua de Irlanda está confinada al ámbito educativo y su aprendizaje y uso durante esos años no tiene ninguna implicación en el comportamiento lingüístico posterior de los individuos. Es cierto que mejora el uso de la lengua, pero únicamente en la escuela.

4.2. La variable género

En contextos de revitalización lingüística e independientemente del prestigio y la extensión social de la lengua así como del apoyo institucional recibido, las mujeres suelen ir por delante que los varones. En otro sitio (cf. Casesnoves 2005) demostramos que esto era lo que sucedía al menos en Cataluña, la Comunidad Valenciana y el País, donde las diferencias en el nivel de conocimiento de la lengua propia se dejaban notar especialmente entre los jóvenes escolarizados no sólo en un momento determinado (el año censal) sino también a lo largo de los años. Los datos sobre Irlanda nos servirán para descubrir si es también el caso y si esas diferencias existen además en el uso de la lengua.

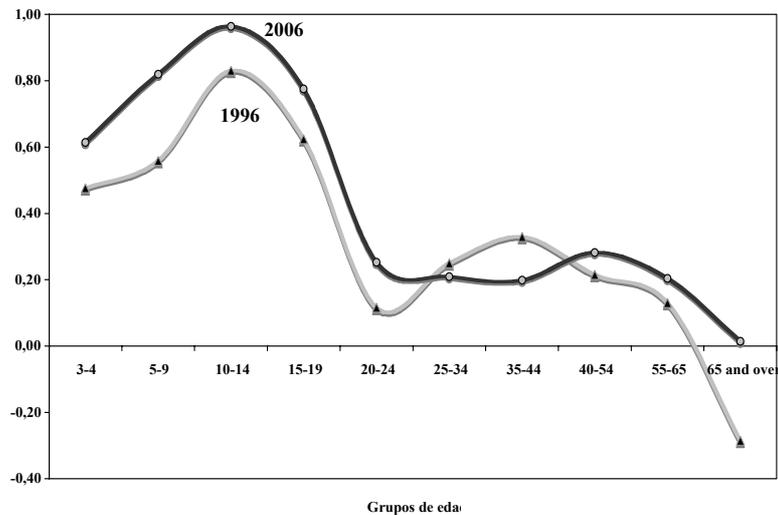
La figura 7 ilustra las diferencias entre mujeres y varones según la edad de la población en el conocimiento y uso del irlandés en los dos años censales así como durante el periodo decenal. Hemos sustraído los valores obtenidos de los varones a los valores de las mujeres, de manera que si el resultado es positivo indica que la proporción de mujeres con dicha capacidad es mayor que la de los varones y si es negativo menor.

Figura 7. Diferencias entre mujeres y varones según la edad de la población en el nivel de conocimiento y uso del irlandés. Censos de 1996 y 2006



Las mujeres, en general, ostentan niveles de conocimiento de la lengua superiores a los hombres, especialmente desde los 10 hasta los 44 años. Además podemos afirmar que no sólo saben sino que también hablan más. Proporcionalmente (figura 8), el aumento del uso en relación con la competencia observado entre la población joven es más significativo entre las mujeres que entre los varones. Unas diferencias de género que se mantienen en todos los tramos de edad y por lo general en el mismo sentido.

Figura 8. Proporción del uso mujer-varón en relación con el conocimiento del irlandés por grupos de edad. Censos 1996 y 2006

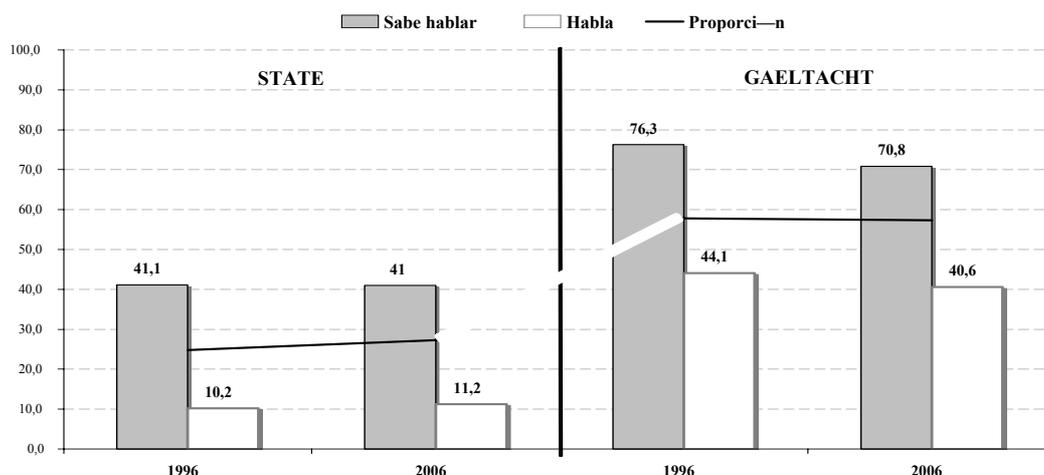


En conclusión, las diferencias de género en los procesos de revitalización lingüística tienden a manifestarse especialmente entre la población joven: las mujeres no sólo aprenden en mayor proporción que los varones la lengua, sino que también la usan más y esto parece ser independiente del contexto y de la extensión social de la lengua minoritaria.

4.3. La zona de residencia

La zona de residencia constituye, sin duda alguna, el factor territorial más determinante a la hora de saber hablar irlandés y, sobre todo, de hablarlo. El 40,6% de la población residente en el área del *Gaeltacht* declaraba hablar a diario irlandés, 4 puntos menos que en 1996. También en esta zona de habla mayoritaria irlandesa descendía el nivel de conocimiento 6 puntos (del 76% al 70%). En cambio, en el Estado de Irlanda tanto la capacidad como el uso de la lengua se mantienen más o menos estables (en torno al 40 y al 10% respectivamente).

Figura 9. Población que sabe hablar y que habla irlandés según la zona de residencia (Estado-*Gaeltacht*). Censos 1996 y 2006



Las probabilidades de hablar irlandés fuera de esa zona son muy pocas: se calcula que 2 de cada 100 habitantes la considerarían su lengua principal. Como cabía esperar, la proporción con que se habla la lengua, en relación con la capacidad que se tiene para hablarla, es mucho más elevada en la regiones del *Gaeltacht*. Una proporción que se mantiene invariable tras una década pero que se reduce apenas en el conjunto de Irlanda.

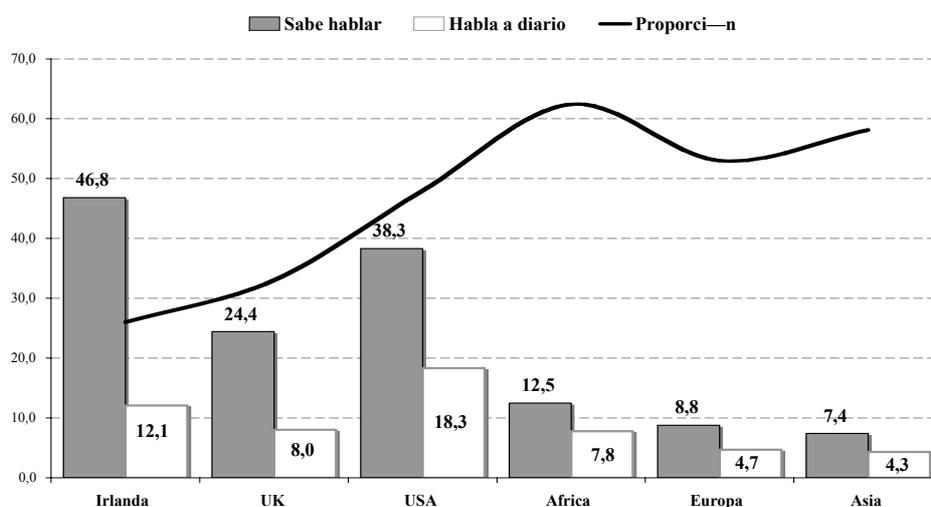
4.4. Lugar de nacimiento, nacionalidad y grupo étnico

Como hemos apuntado más arriba, el lugar de nacimiento, el grupo étnico y la nacionalidad se consideraron por primera vez en el último Censo de población, faltándonos entonces la dimensión temporal. Los datos están, sin embargo, desagregados según las dos dimensiones aquí analizadas.

Hay que tener en cuenta que Irlanda ha sido tradicionalmente un país de emigración y que sólo a partir de la década de los noventa del siglo XX esta tendencia empezó a invertirse debido al *boom* económico y a la nueva política de inmigración (siendo una de las más liberales de Europa (Ughetto 2003)). El 14,7% de la población residente en Irlanda el año 2006 había nacido fuera de la República, procediendo un 44% de ellos de Irlanda del Norte y del Reino Unido y un 32% de Europa (la mayoría de la Europa del Este). Los inmigrantes de África y Asia representaban el 7 y el 9 por ciento de inmigrantes y un 4% los procedentes de Estados Unidos.

Por lo que a la lengua de Irlanda se refiere, casi la mitad de la población que ha nacido en Irlanda y cuatro de cada diez de aquellos que lo hicieron en Estados Unidos sabe hablar irlandés (figura 10). Por detrás se sitúan el 25% de las personas nacidas en el Reino Unido y el casi 10% de Europa. El uso a diario del irlandés no sigue exactamente la misma dirección que el conocimiento, puesto que los que nacieron en América sobrepasan a los de Irlanda. La proporción de uso en relación con la competencia es, pues, mayor entre la población de América. Una relación todavía más estrecha entre la población nacida en el resto del mundo.

Figura 10. Población que sabe hablar y que habla a diario irlandés según el lugar de nacimiento. Censo 2006

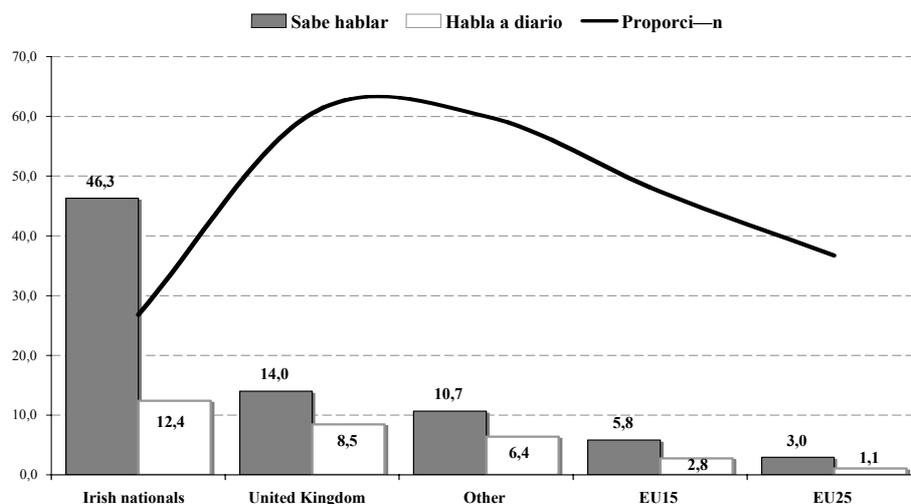


Los resultados sobre el uso del irlandés de los estadounidenses, con índices superiores a los nativos, pueden ser debidos a los flujos de retorno de los aproximadamente 30 millones y medio de descendientes irlandeses (según el Censo de los Estados Unidos de 2000) que viven en Estados Unidos (y que habrían conservado el irlandés como lengua materna).

En cuanto a la nacionalidad, el número de personas que nació fuera de Irlanda es mayor que el de los residentes nacionalizados de otros países (612.629 y 421.051 respectivamente). Es decir, que aproximadamente unas 200.000 personas obtuvieron la nacionalidad irlandesa. El país de nacimiento, como es evidente, coincide en gran parte con la nacionalidad, sobre todo en el caso de los europeos y excepto entre la población nacida en el Reino Unido y en los Estados Unidos (con un 41% y un 50% de personas que habiendo nacido en estos países no tienen nacionalidad británica y americana respectivamente). En estos dos casos se trataría de irlandeses o descendientes de vuelta al país de origen.

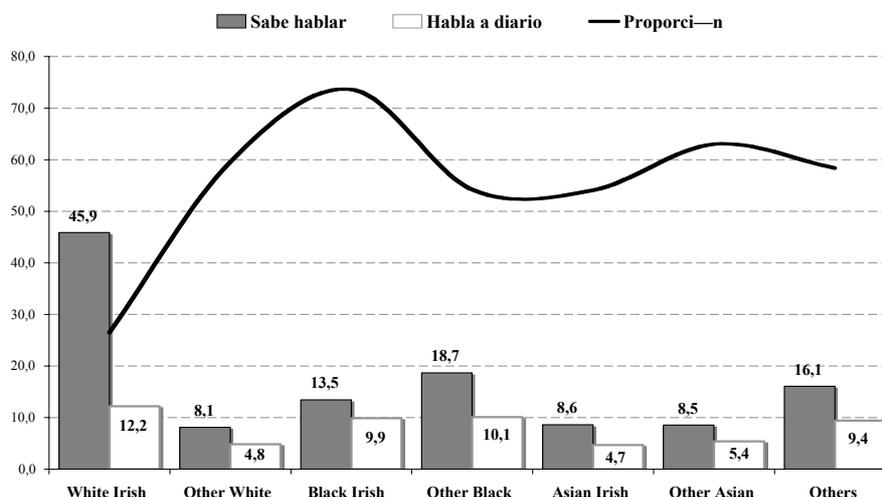
Los datos lingüísticos según la nacionalidad de la población, sin embargo, no se encuentran desagregados con el mismo detalle que para el lugar de nacimiento. La figura 11 ilustra resultados similares en tanto que la relación entre conocimiento y uso es menor entre la población de nacionalidad irlandesa que entre la de cualquier otra nacionalidad.

Figura 11. Población que sabe hablar y que habla a diario irlandés según la nacionalidad. Censo 2006



Por último, las opciones de respuesta a la pregunta sobre el origen étnico o cultural incluía cuatro categorías principales: blanco (irlandés y otro), de color o irlandés de color (africano u otro), asiático o irlandés asiático (de origen chino u otro) y cualquier otro origen étnico.

Figura 12. Población que sabe hablar y que habla a diario irlandés según el origen étnico o cultural. Censo 2006



El nivel más bajo de uso, en relación con la competencia, lo detentan los irlandeses de origen blanco, coincidiendo así con los nacidos y nacionalizados en Irlanda. Ningún otro grupo étnico supera este nivel de uso, aunque la relación entre las dos dimensiones sea más estrecha.

5. Conclusiones

El caso del irlandés suele ponerse como contraejemplo a todos aquellos que defienden que para que un proceso de revitalización lingüística tenga éxito es necesario

constituirse como Estado independiente. Pero nuestro interés era otro bien distinto: además de observar la evolución del conocimiento y del uso del irlandés a lo largo del siglo XX, nos proponíamos examinar la relación entre estas dos dimensiones de la lengua. La larga tradición de este país en la elaboración y realización de censos lingüísticos nos facilitaba la obtención de todos los datos necesarios. Y del análisis podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. Aunque es evidente y no lo discutiremos aquí que el proceso de revitalización del irlandés no ha tenido éxito, en tanto que la inmensa mayoría de la población no lo habla, no podemos dejar de señalar que el monolingüismo en inglés se ha convertido, para casi la mitad de la población, en un bilingüismo (aunque sea pasivo): en 1926 apenas el 17% de irlandeses conocía la lengua histórica, mientras que en el 2006 ya eran más del 40%.
2. La edad es, junto con el lugar de residencia, la variable que más influye en el uso de la lengua. Los jóvenes detentan los niveles más altos de competencia y también de habla, pero únicamente durante el período en que se encuentran en el sistema escolar. La nula incidencia del aprendizaje del irlandés como segunda lengua en la escuela queda bien reflejada en los niveles tan bajos de uso por parte de la población adulta.
3. El conocimiento y el uso del irlandés varía también según el género de la población. Hemos constatado, de nuevo, que las mujeres se sitúan a la cabeza de los procesos de revitalización presentando siempre niveles más altos de habla que los varones.
4. La zona de residencia, como viene sucediendo desde hace ya un siglo, determina totalmente tanto el nivel de conocimiento como, sobre todo, de uso del irlandés. La zona de habla irlandesa, el *Gaeltacht*, si bien no incorpora nuevos hablantes, al menos se mantiene estable.
5. El lugar de origen, la nacionalidad y el grupo étnico y cultural constituyen una serie de factores bastante relacionados que influyen no tanto en el nivel de uso como en el de conocimiento de la lengua.

En definitiva, el uso es, a todas luces, independiente del nivel de conocimiento que se pueda tener del irlandés, al menos en la población adulta que reside fuera del *Gaeltacht*. Y es independiente simplemente porque no se usa. Y aquellos que favorecen más la disparidad entre ambas dimensiones son los hombres adultos, de origen cultural blanco, nacidos y residentes en la zona anglófona de Irlanda.

6. Referencias bibliográficas

Ó Riagáin, P. (1997). *Language Policy and Social Reproduction: Ireland 1893-1993*. (Oxford Studies in Language Contact). Oxford: Clarendon Press.

Academia Valenciana de la Llengua. (2005). *Llibre Blanc de l'ús del valencià I. Enquesta sobre la situació social del valencià. 2004*. Valencia: Publicacions de l'Academia Valenciana de la Llengua.

Boix, E. y X. Vila (1998). *Sociolingüística de la llengua catalana*. Barcelona: Ariel.

Bourdieu, P. (2001). *Langage et pouvoir symbolique*. Paris: Seuil.

Casesnoves Ferrer, R. (2005). "Constrasting trends of normalization from 1991 to 2001 for Basque, Catalan and Galician". Ponencia presentada al 5th *International Symposium on Bilingualism* (Barcelona 20-23 de Marzo de 2005).

- CIS. (1993). *Estudio 2052*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CIS. (1996). *Estudio 2228*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CIS. (1998). *Estudio 2300. Uso de lenguas en comunidades bilingües: Baleares (Islas)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fernández Rodríguez, M. y M. Rodríguez Neira, dirs., (1994). *Lingua inicial e competencia lingüística en Galicia*. A Coruña: Real Academia Galega.
- Fernández Rodríguez, M. y M. Rodríguez Neira, dirs., (1995). *Usos lingüísticos en Galicia*. A Coruña: Real Academia Galega.
- Fernández Rodríguez, M. y M. Rodríguez Neira, dirs., (1996). *Actitudes lingüísticas en Galicia*. A Coruña: Real Academia Galega.
- Fishman, J.A. (1991). *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Generalitat Valenciana. (1992). *Enquesta sobre l'ús del valencià 1992*. Valencia. Documento multicopiado.
- Generalitat Valenciana. (1995). *Enquesta sobre l'ús del valencià Maig 1995. Comparació amb 1989 i 1992*. Documento multicopiado.
- Giles, H., Y. Bourhis y D.W. Taylor. (1977). Towards a theory of language in ethnic group relations. Dins H.Giles ed., *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*. New York: Academic Press, p. 307-348.
- Gobierno Vasco. (1992). *I Encuesta sociolingüística de Euskal Herria*. Vitoria-Gasteiz.
- Gobierno Vasco. (1999). *II Encuesta sociolingüística de Euskal Herria*. Vitoria-Gasteiz.
- Gobierno Vasco. (2001). *III Encuesta sociolingüística de Euskal Herria*. Vitoria-Gasteiz.
- Institut d'Estadística de Catalunya. URL: <http://www.idescat.es/>
- Institut de Sociolingüística Catalana. URL: <http://www.6.gencat.net/llengcat>
- Institut Valencià d'Estadística. URL: <http://www.ive.es/>
- Instituto de Estadística de Navarra. URL: <http://www.cfnavarra.es/estadistica>
- Instituto Galego de Estadística. URL: <http://www.ige.xunta.es/>
- Instituto Vasco de Estadística. URL: <http://www.eustat.es/>
- Lambert, W.E et al., (1960). "Evaluational Reactions to Spoken Languages", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60, p. 44-51.
- Lambert, W.E et al., (1966). "Judging Personality Through Speech : A French-Canadian Example", *Journal of Communication*, 16, p. 305-321.

Lambert, W. E et al., (1975). "Language Attitudes in a French-American Community" *International Journal of the Sociology of Language*, 4, p.127-152.

Sanjuan Merino, X.(1999). Evolució del coneixement i ús del català al País Valencià. Dins M.A. Pradilla, ed., *La llengua catalana al tombant del mil·lenni*. Barcelona: Empúries, p. 119-152.

Seminario de Sociolingüística. (1995). *Usos lingüísticos en Galicia*. A Coruña: Real Academia Galega.

Torres, J, coord., (2005). *Estadística sobre els usos lingüístics a Catalunya 2003*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Vila, X, coord., (2005). *Les dades lingüístiques del cens de l'any 2001: alguns dubtes i limitacions*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.

Xunta de Galicia. (2004). *Enquisa de condicións de vida das familias. Coñecemento e uso do galego. Ano 2003*. URL:<http://www.xunta.es/auto/ige/ga/sociais/benestar/cvida/indexcvida.htm>